


PENSANDO

EN TI



“CUANDO REALMENTE QUIERES A
ALGUIEN LO ÚNICO QUE QUIERES
PARA ÉL ES SU FELICIDAD,
INCLUSO SI TÚ NO SE LA PUEDES
DAR”

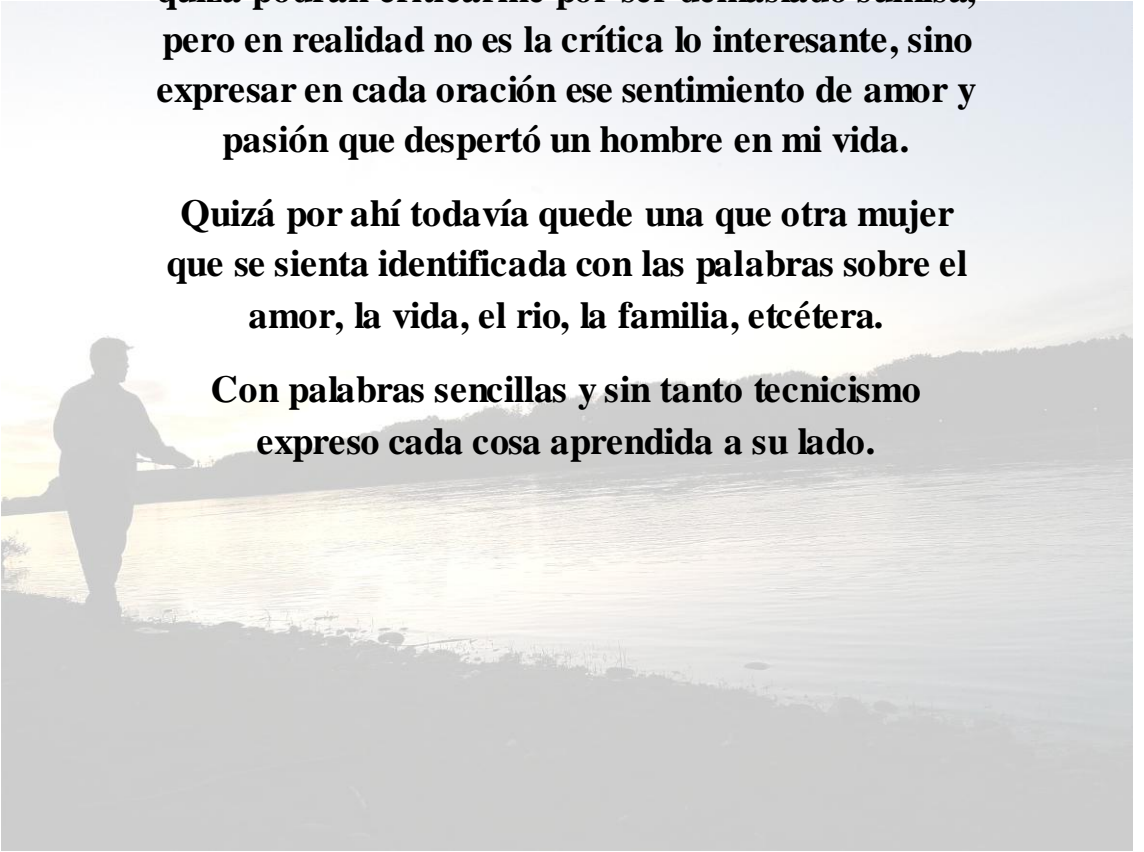
MÉNDEZ, MIRNA ELIANA

Prólogo

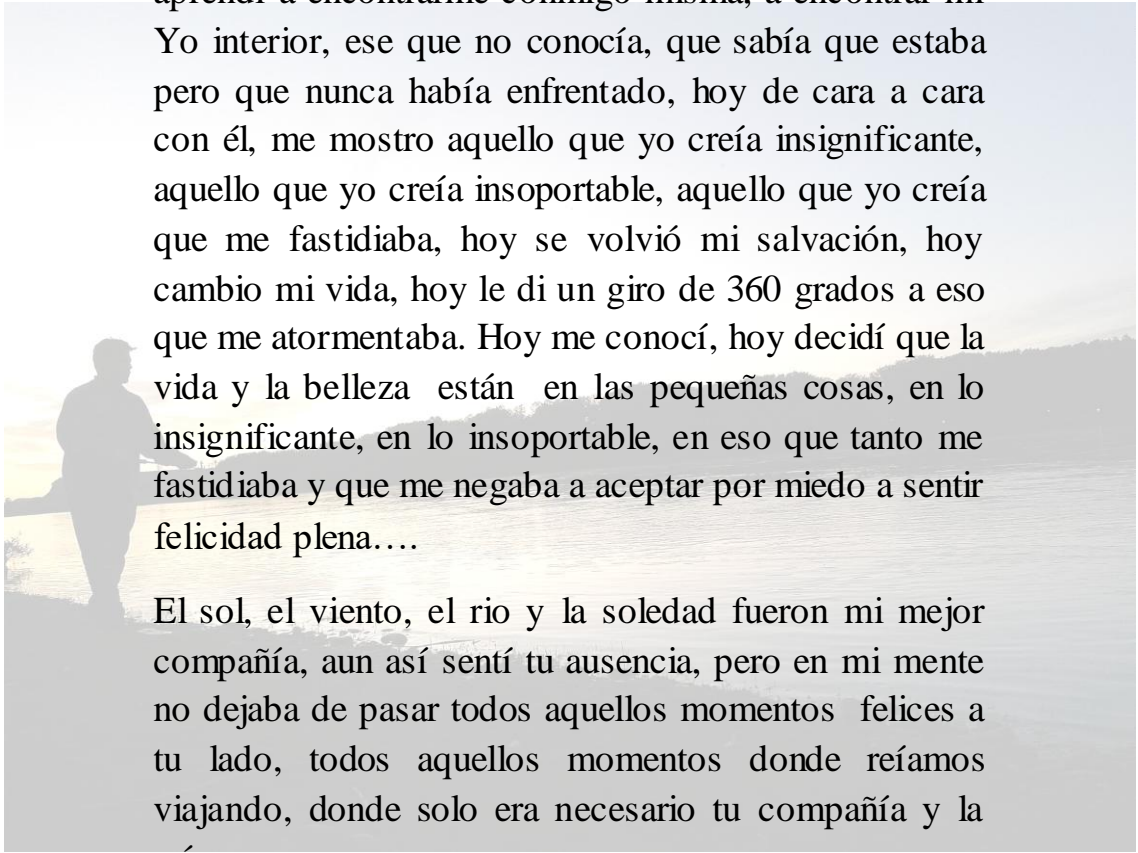
Este pequeño libro fue escrito con el corazón lastimado, hecho trizas como dirían los grandes poetas. Para algunos podrá ser demasiado meloso o quizá podrán criticarme por ser demasiado sumisa, pero en realidad no es la crítica lo interesante, sino expresar en cada oración ese sentimiento de amor y pasión que despertó un hombre en mi vida.

Quizá por ahí todavía quede una que otra mujer que se sienta identificada con las palabras sobre el amor, la vida, el río, la familia, etcétera.

Con palabras sencillas y sin tanto tecnicismo expreso cada cosa aprendida a su lado.



Llame a mi soledad



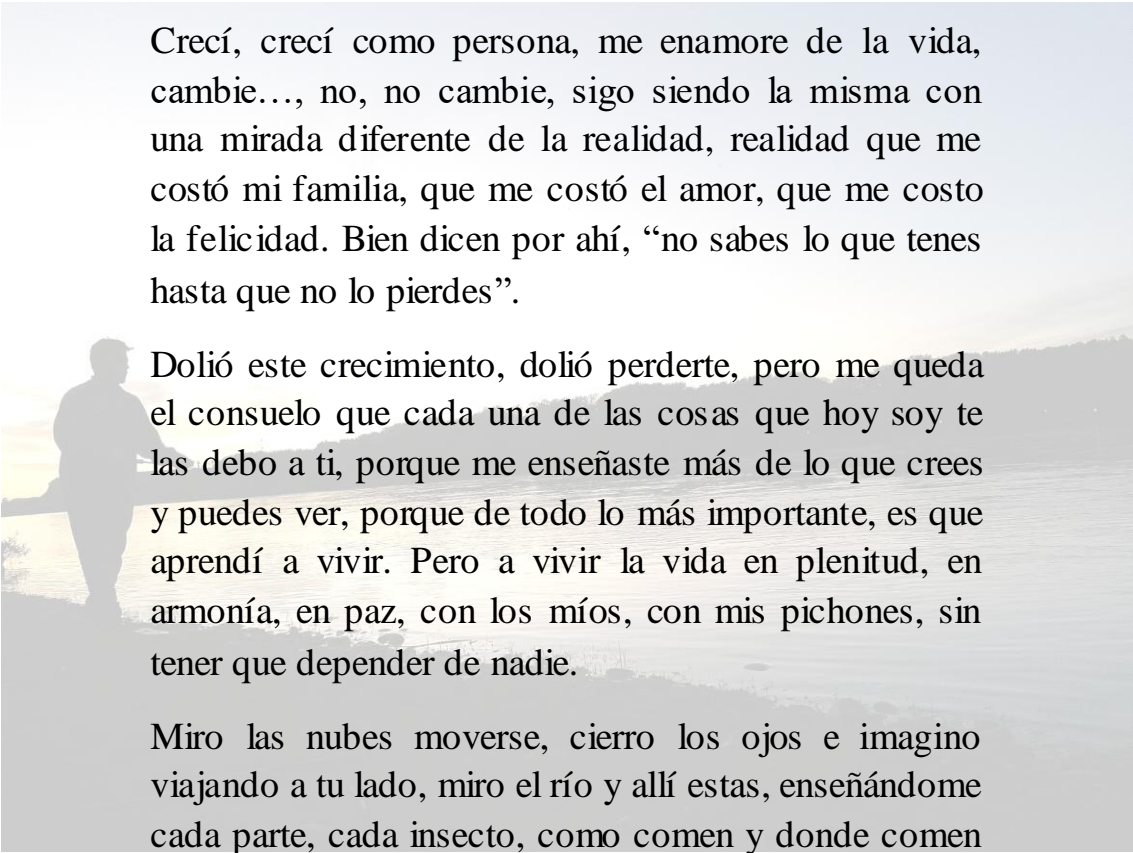
Un día, como cualquier otro, pero a la vez muy diferente, aprendí la lección de vida que muchas veces un hombre intento enseñarme, hoy 15 de diciembre, aprendí a encontrarme conmigo misma, a encontrar mi Yo interior, ese que no conocía, que sabía que estaba pero que nunca había enfrentado, hoy de cara a cara con él, me mostro aquello que yo creía insignificante, aquello que yo creía insoportable, aquello que yo creía que me fastidiaba, hoy se volvió mi salvación, hoy cambio mi vida, hoy le di un giro de 360 grados a eso que me atormentaba. Hoy me conocí, hoy decidí que la vida y la belleza están en las pequeñas cosas, en lo insignificante, en lo insoportable, en eso que tanto me fastidiaba y que me negaba a aceptar por miedo a sentir felicidad plena....

El sol, el viento, el rio y la soledad fueron mi mejor compañía, aun así sentí tu ausencia, pero en mi mente no dejaba de pasar todos aquellos momentos felices a tu lado, todos aquellos momentos donde reíamos viajando, donde solo era necesario tu compañía y la mía.

Mi conciencia ahí estaba presente recordando tu rostro, tu calor, tus besos, tus manos, tu risa, tu enojo, tu caminar, todo y cada uno de tu espacio. Mi alma te necesita, pero jamás te enjaularía, te dejare libre, libre

como ese pájaro que siempre fuiste, libre como te conocí, libre como el viento, como el viento que hoy seco mis lágrimas, como el viento que hoy acaricio mi piel, como el viento que me renovó los pensamientos y me volvió una mujer distinta..

Crecí, crecí como persona, me enamore de la vida, cambie..., no, no cambie, sigo siendo la misma con una mirada diferente de la realidad, realidad que me costó mi familia, que me costó el amor, que me costo la felicidad. Bien dicen por ahí, “no sabes lo que tenes hasta que no lo pierdes”.



Dolió este crecimiento, dolió perderte, pero me queda el consuelo que cada una de las cosas que hoy soy te las debo a ti, porque me enseñaste más de lo que crees y puedes ver, porque de todo lo más importante, es que aprendí a vivir. Pero a vivir la vida en plenitud, en armonía, en paz, con los míos, con mis pichones, sin tener que depender de nadie.

Miro las nubes moverse, cierro los ojos e imagino viajando a tu lado, miro el río y allí estas, enseñándome cada parte, cada insecto, como comen y donde comen los peces. En cada espacio, del mismo espacio, ahí estas.

Algún día volveré a buscarte, como ese amigo que siempre estará, y te llevare a soñar y a recorrer por las

rutas que algún día soñamos juntos. Y algún día volveré, a llevarte a la casa que soñamos juntos, porque si bien hoy no estás aquí presente, estas en mis pensamientos para siempre.

Cada una de estas palabras están dedicadas a un hombre que me cambio la vida. Héctor M. J. Almeyra.

